

Dirección, Redac-
ción y Administra-
ción. Plaza de la
Constitución, 5.

El Pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año, 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La correspondencia al Director

DE LA VIDA

ANHELOS

Casos y Cosas

Se fraga en Totana hace tiempo un algo, que hemos anunciado nosotros en repetidas ocasiones y que venimos poniendo a la opinión en contacto con los hechos aislados, al parecer sin importancia, pero que todos reunidos han de constituir en su día los motivos originales de la transformación o evolución.

Referímonos a la transformación radical de nuestra vida pública, de la vida política, que absorbe energías imponderables.

Son estos días excepcionales. Los hechos, las cosas que subterráneamente, (por llamarlas de algún modo) pasan y se suceden, como aquellas otras que ocurren ante los ojos de todos, nos prueban, que efectivamente, se aproxima el día de la evolución o de la revolución, que al fin y a la postre ¡qué más dá!

En nuestro deber de informadores, os vamos a contar y a decir, una porción de cosas que debéis tomar nota de ellas y en su día os servirán de explicación de los anunciados acontecimientos que a nuestro entender ineludiblemente se avecinan.

Al advenimiento al poder de los liberales y al ser nombrado alcalde un amigo del partido que dirige el Sr. Fontana, la situación quedó definida en absoluto y por consiguiente fuera de juego el grupo reformista que representaba el Sr. Jiménez, constituido por reminiscencias de lo que en años pasados se llamó partido popular.

El decaimiento natural y consecuente, de los que esperaban que subiese al poder el jefe del reformismo nacional Don Melquiades Alvarez, para que éste les entregara la situación y que ésta cuando llega el momento la poseyó el enemigo, fué inmediato y tal vez en aquel momento ya pensaran en adoptar nuevas orientaciones, ya que la que poseían no daba resultado positivo alguno.

Por otra parte el señor Fontana y sus amigos, al obtener el poder, sufren depresiones horribles; se les prorrogaba el tiempo para que nombraran alcalde, per dificultades que les suscitan los conservadores. Una vez nombrado, cuando en aquella sesión esperábamos todos hiciesen dimisión los tenientes alcaldes conservadores para sustituirlos por liberales, (como en iguales casos siempre se ha hecho), no ocurre así. Y el colmo, cuando transcurren días y más días y se atreven a pensar en nombrar empleados suyos, se imponen los conservadores y menos uno quedan todos los empleados que tenían ellos en el Ayuntamiento, durante su situación.

En aquellos momentos surgen disidencias del seno in imo liberal, alguna ostensible y terminante, otras de las que en aquellos momentos se hablaban y discutían, pero que los hechos las han comprobado, en sesiones y juntas municipales, junta del Heredamiento de aguas de la Huerta y etc., etc.

Así transcurren unos meses. Durante ellos, no la influencia, la absorción de los conservadores es clara y terminante, el jefe liberal piensa tomar una determinación porque sus escasos amigos se lo exigían, pero esa determinación se dilata no por plan político sino por abulia.

Las relaciones en estos días, entre el jefe liberal y conservador no son absolutamente ningunas por estar completamente distanciados.

El Alcalde liberal, resultó como algunos predecían, completamente rana, y hasta el extremo de que ya está decidida su sustitución por sus jefes, aunque no el día determinado. A él le debe haber dado ya el humo, pues hace pocos días que al señor Fontana le manifestó que su dimisión estaba dispuesta para cuando lo creyese oportuno.

Hemos hablado en nuestros últimos números de una concentración de liberales, ésta está hoy más difícil que nunca.

Por otra parte el partido conservador está completamente en luchas intestinas. Un reciente exalcalde trabaja tenazmente por la atracción de melquiadistas y populares, estando en íntimas relaciones con ellos y es ayudado en sus gestiones por un alto empleado del Ayuntamiento, que también tenazmente trabaja cerca del señor Maestre Zapata para conseguir este fin.

Las primeras tentativas fueron para que ingresaran en el partido conservador, y hubo sus aproximaciones, sobre todo después de cierto viaje de alguno de aquellos a Murcia con el señor Maestre en que se dió una interpretación distinta a ciertas frases de éste, que después fueron aclaradas y quedaron en jarabe de pico.

Hoy el trabajo que llevan el ex-alcalde y alto empleado es otro; es el sustituir la amistad y acuerdo del partido conservador en vez de con el señor Fontana, con los melquiadistas. Estos con esta segunda combinación están más de acuerdo, porque como ellos dicen, «nosotros no estramos en el partido conservador detrás de Caruana y Redondo.»

En estos precisos momentos, todo está mucho más enmarañado. El conglomerado reformista popular, está a pique de estallar, (por asuntos que por ser de índole exclusivamente particular nos abstenemos de apuntar).

Nos consta que el Casino en donde se congregan, por estar pasando una crisis económica, horrible, como también por discrepancias surgidas entre la junta y el propietario de la casa señor Musso parece ser que va a ocurrir algo. Llega a nuestras noticias que la junta busca un local para trasladarse y esto no deja de ser otro síntoma.

Tampoco está el Gran-Casino libre de contratiempos. Se nos ha asegurado que el jefe de los conservadores decía el otro día, que no estaba conforme con que en la junta hubiere dos o tres que lo ordenaran todo, que a eso iba a poner

I
Peregrino de la Aurora,
la vi en ti resplandecer
y pronto sentíme arder
en su llama redentora.

Por eso mi soñadora
alma, venera tu ser,
No le niegues el placer
de tu mirada, señora.

Y si adviertes que el rigor
del rapaz torturador
va tras mí, siempre en acecho,
no temas a mi dolor
que para heridas de amor
es de sándalo mi pecho.

II
Cuando la fría razón
me dice que no hay remedio,
que no hay nada contra el tedio
que carcome el corazón.

Cuando al alma ya no queda
ni el placer de renunciar
surge, en mi eterno dudar,
tu figura-fuego y seda-

Con doloroso placer
siento infiltrarse en mí ser
de tu amor la excelitud,
y entre mis penas advierto
nuevos brotes en el huerto
de mi amante juventud.

III
Oh el dulcísimo alborozo
de hallar, entre la maleza,
del jardín de la tristeza,
el refrigerante pezo.

Oh que inefable es el gozo
de mi alma, cuando tropieza
mi mirada en tu belleza
y se torna en fé el sollozo.

Oh que dulce me es soñar,
en mi errante caminar
con tu imagen presentida
y en la copa de tu amor
escanciar todo el licor
de mis versos y mi vida.

IV
Quiero matar la insaciable
sequedad del alma mía
y la gris melancolía
con tu pasión inefable;
que mayor dicha no alcanza a
mi espíritu en su delirio
que gozarse en el martirio
del amor sin esperanza.

Quiero que en la escarape
de pasión, que mi alma anhela,
no falte ningún matiz;
y, euando llegue la hora
que no olvides, mi señora,
como Werther fué feliz.

E. Ch.

él fin, echando a la junta y nombrando otra que ya tenía él pensada. Y que iba a pedirle a los populares. D. Luis siempre nos resulta a nosotros el enano de la venta, que nunca daba el último paso. Y no creemos que quiera resurgir aquellos tiempos de aquel Casino que él tenía, en que él, nombraba las juntas y que no se pagaba el alquiler, pianista, criados etc., y que tubo después que venir la sociedad Gran-Casino a subsanar abonando atrasos que importaron algunas miles de pesetas.

Al hablar de cuestiones políticas, nos ocupamos de estas pequeñas minucias de Casinos, porque estos y sus juntas tienen en Totana una íntima relación con aquella, como bien sabe quien conoce nuestra vida; como igualmente las juntas y empleados de las distintas sociedades de aguas, en las que también se preparan acontecimientos próximos.

Y para terminar, nosotros esperamos con calma y tranquilamente lo que pueda avecinarse y ocurrir, que sea lo que fuese, siempre vendrá a mejorar la situación presente, prueba contundente, de desacierto y de aberración, causa de un desenfadado caciquismo que si no tiránico, porque para eso falta valor, torpe, inmoral e imbecil.

Alma cumbre

A la gloriosa memoria de mi
antiguo y predilecto disci-
pulo Bartolomé Cayuela

Como mueren los héroes, como mueren los españoles en aras de la Patria, perdió su vida en Tizzi-Azza durante el combate del pasado 28 de mayo el amigo de todos los jóvenes totaneros, Bartolomé Cayuela.

La noticia ha llenado de muy amarga pena los corazones de su familia; ha hecho brotar piadosas lágrimas de los ojos de los íntimos de él; y aun de los lábios de quienes solo lo conocían han arrancado un sentido ¡Pobre Bartolomé! que lástima de joven! Prueba inequívoca de las generales y merecidas simpatías de que gozaba el valiente Cabo de los Legionarios.

Era Bartolomé Cayuela, por su carácter expansivo y jovial, conocido de todos. Muchos, llamábanse sus amigos; solamente algunos de éstos se apellidaban sus íntimos. Con todo, me atrevo a afirmar que de muy pocos, tal vez de nadie, ha sido el malogrado joven comprendido.

Porque no es en el paroxismo de la expansión juvenil, ni en la desbocada carrera de las pasiones, ni en la fogosidad de expresión de interiores impulsos donde se conoce el verdadero temple de las almas, la íntima textura de los corazones. Y en ninguna de estas frases he estudiado a Bartolomé Cayuela. Trabajo inútil: no se estudian

los astros en noches tormentosas y huracanadas. Mis investigaciones se han efectuado en el ambiente tranquilo del aula, durante tres años consecutivos que fué discípulo predilecto mío y en frecuentes charlas amistosas a la sombra de la pinada del Convento, durante las cuales el alma de Bartolomé se transfundía y derramaba en el pecho de «su antiguo ilustre profesor y actual más querido y verdadero amigo». Así me llamaba en la intimidad con su habitual gracejo.

De imaginación volcánica, alma de genio, no podían satisfacerle las monotonías del ordinario vivir. Todo le «aburría»; todo le producía «asco». Y batiendo y remontando las alas, soñaba en horizontes infinitos donde la gloria no va manchada de ciéno ni puede ser producto evolutivo de la venalidad y la lisonja; soñaba en regiones tranquilas en donde la amistad no se envolviera con negros atavíos, en donde el amor fuera un perpétuo angélico idilio, y no un torrente cenagoso de hieles amargas. Os lo aseguro, lectores, en los momentos culminantes de la amistosa expansión, lejos del mundanal ruido, y al amparo de plácida soledad que permite escuchar las más íntimas armonías del alma, pude sorprender en más de una ocasión, bellezas impensadas, gérmenes de celestiales virtudes que hubieran hecho de Bartolomé un alma cumbre, si, en sus esfuerzos por remontarse a la única región que le era propia, no hu-

biera encontrado corrientes adversas, maléficas influencias exteriores que le impidieran la consecución de sus acariciados ideales.

Que no exagere al encerrar en este marco de oro la malograda vida del inolvidable Bartolomé, nos la confirman todas las manifestaciones de su prodigiosa actividad, a poco que se las estudie imparcialmente. En todas ellas se ven aspiraciones inmensas incumplidas, deseos de coloso irrealizados, no por defecto de cualidades y arrestos interiores, que los tenía muy colmados, sino por arte y parte de fementidas insinuaciones. Y aún su misma trágica muerte no es sino derivación necesaria de su magnánimo corazón asqueado, legítima consecuencia, aunque fatal, del desengaño sufrido por su noble y levantada alma ante las groseras, toscas, realidades de la miseria humana. Lo afirmamos con idéntica íntima convicción de quien propone una verdad axiomática: Bartolomé Cayuela poseía un alma que se elevaba muchos codos sobre las vulgares infinitas que en el mundo han sido: encerraba en su pecho un corazón de oro: era materia la más proporcionada para hacer de él: en el valor un héroe, en la ciencia un sabio, en el arte un genio, y en la virtud un santo. Con razón, pues, cuantos le conocieron, siquiera someramente, exclaman ante la noticia del fatídico desenlace de su vida: ¡Pobre Bartolomé! ¡Qué lástima de joven!

Si en la pena inmensa de la pérdida de un ser tan querido cabe algún lenitivo, ningún bálsamo tan eficaz como estas consideraciones para curar la sangrante herida abierta en el corazón de don Angel Cayuela, su inconsolable padre, de don Luis su afligido tío que adoraba en él, de doña Antonia, que rivalizaba con los anteriores en proporcionar a Bartolomé la genuina y completa dicha, de sus buenísimos hermanos, Higinia y Fermín, que tan com- penetrados vivían con la llorada víctima, por ser gemelas las

